

LOS MUCHACHOS.

DOMINGO 2 DE ABRIL DE 1916



NÚM. 99

SEMANARIO CON REGALOS

10 cts.

PIANOS

GAVEAU, PLEYEL, A. BORD,
CONCERTAL, etc., al contado y
plazos, desde 25 pesetas. Pianos
verdadera ocasión, garantizados,
desde 400 pesetas. Alquileres desde
10 pesetas. Afinaciones, compras,
cambio y reparaciones. **AUTO-
PIANOS**

R. ALONSO

22, Valverde, 22.
MADRID



ANTES DE TOMAR LA LACTOFERINA - DESPUES DE TOMAR LA LACTOFERINA

Tos Ferina

y toda clase de
TOS EN LOS NIÑOS DESAPARECE EN POCOS DIAS CON LA
LACTOFERINA
del Dr. M. CALDEIRO
5 pts caja en todas las farmacias y
ARENAL - 35 - MADRID.
Por 5,50 pts la remite el autor por correo
PUERTA DEL SOL Nº 9.
MADRID.

SAL MARINA Químicamente pura,
para mesa.

Paquete 15 y 60 céntimos.

Laboratorio del Dr. M. CALDEIRO

Puerta del Sol, núm. 9.

MADRID

NIÑOS, BEBED LAS **AGUAS DE MORATALIZ**

BICARBONATADAS MAGNÉSICAS

ÚNICAS EN ESPAÑA

¿Queréis digerir bien?
Bebed

MORATALIZ

¿Deseáis tener apetito?
Bebed

MORATALIZ

¿Sudáis y tenéis sed?
Bebed sin miedo

MORATALIZ

¿Vais de excursión?
Llevad agua de

MORATALIZ

Pedid siempre éstas célebres aguas y aseguráis vuestra salud y desarrollo

Dirección general y Depósito: Barquillo, 4, Madrid

LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid.—FERRAZ, 82.—Teléfono 4.539.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Semestre. . 2,50 pesetas.

EXTRANJERO: Semestre.. 4 pesetas.

COSAS DE PRESTIDIGITACION

La moneda misteriosa

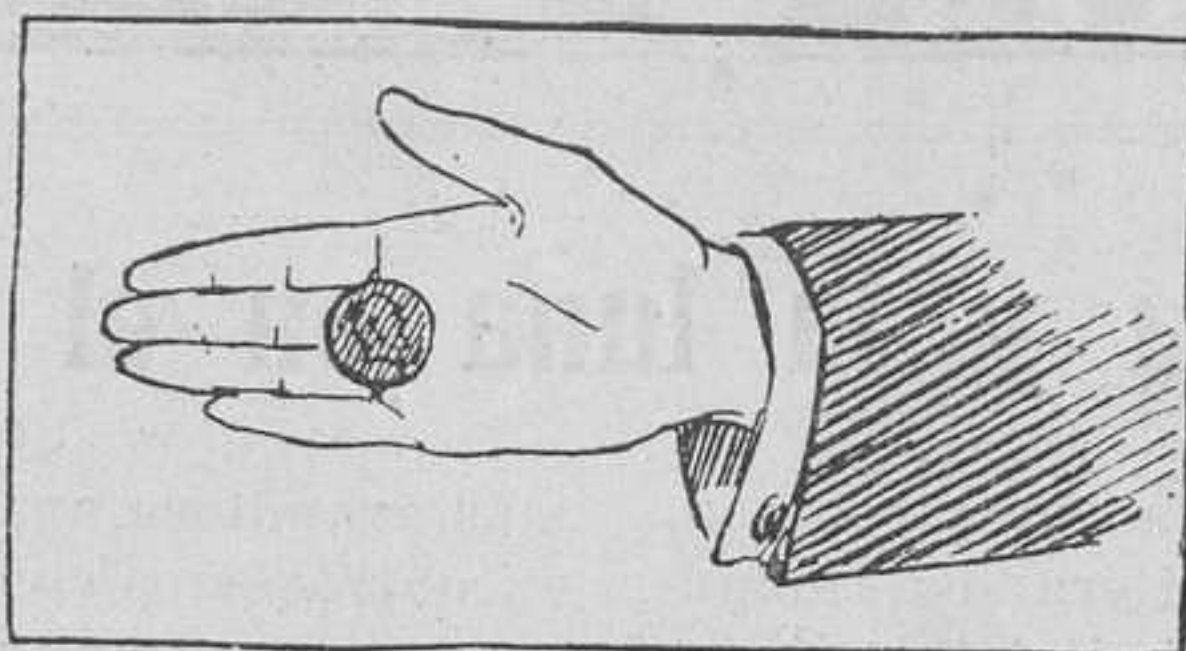
Esta moneda misteriosa es una perra grande que tiene junto al borde un agujerito del diámetro de un alfiler, que puede hacerse con un punzón de acero y un poquito de paciencia, ó, para evitar algún pinchazo, se puede encargar de la obra á una persona que tenga herramienta á propósito, como los plateros, por ejemplo.

Una vez en posesión de la perra gorda preparada en la forma expuesta, se necesita una hebra de seda de color lo más parecido al de la mano, ó un pelo rubio. Una de estas cosas se pasa por el agujerito y se ata formando una especie de anilla por la que entre, con cierta holgura, el dedo índice de la mano derecha y quede la moneda sobre la mano en la forma que se ve en el grabado.

Antes de presentarse en público, el mago de salón debe practicar la aparición y desaparición de la moneda, que se reduce á echar ésta sobre el reverso de la mano con un rápido movimiento ó con ayuda del dedo pulgar. El arte está en echar la moneda

atrás ó á adelante con tal rapidez y tan disimuladamente que nadie lo note. La hebra de seda ó el cabello queda disimulado por la coyuntura del dedo.

El efecto será mágico, si se finge que se hace el experimento con una moneda prestada, porque así el público no sospecha que hay preparación, y para completar el efecto se hace reaparecer la moneda en un sitio



cualquiera. Como ejemplo sencillo de esto, supongamos que teniendo la perra grande puesta en el dedo por medio de la hebra ó del pelo, en la forma antedicha y oculta en la mano derecha, el prestidigitador pide prestada una perra grande, y cogiéndola con la mano izquierda se vuelve de izquierda á derecha y aparentemente la pasa á la mano derecha, aunque en realidad la conserva en la izquierda. Como el público ve la moneda en la mano derecha no sospecha que es otra, y no se fija en que el mago conserva escondida en la mano izquierda la moneda prestada.

Mostrando la moneda de la mano derecha sobre la palma, manda que la cubra cualquiera con un pañuelo, y dice, por ejemplo: "¡Vuela!,, y levanta delicadamente el pañuelo cogiéndolo por el centro echando atrás la moneda al mismo tiempo con ayuda del dedo pulgár, de manera que al quedar descubierta la mano no esté la moneda sobre la palma. Vuelve á taparse la mano, y con una rápida inclinación hace que vuelva la moneda á la palma para que, al retirar nuevamente el pañuelo, aparezca donde estaba al principio. Muchos creen que la trampa está en la man-

ga, porque desde tiempo inmemorial tienen fama de tramposas las mangas de los prestidigitadores, y para demostrar la falsedad de la acusación, el mago se remanga y repite el experimento con el brazo desnudo, pero cuando ha desaparecido la moneda abre la mano izquierda y muestra la moneda prestada, que devuelve á su dueño. También puede hacerse que la moneda prestada aparezca en un sitio determinado, donde previamente se ha puesto una tercera perra gorda, guardándose el prestidigitador la moneda prestada en cambio de la que entrega.

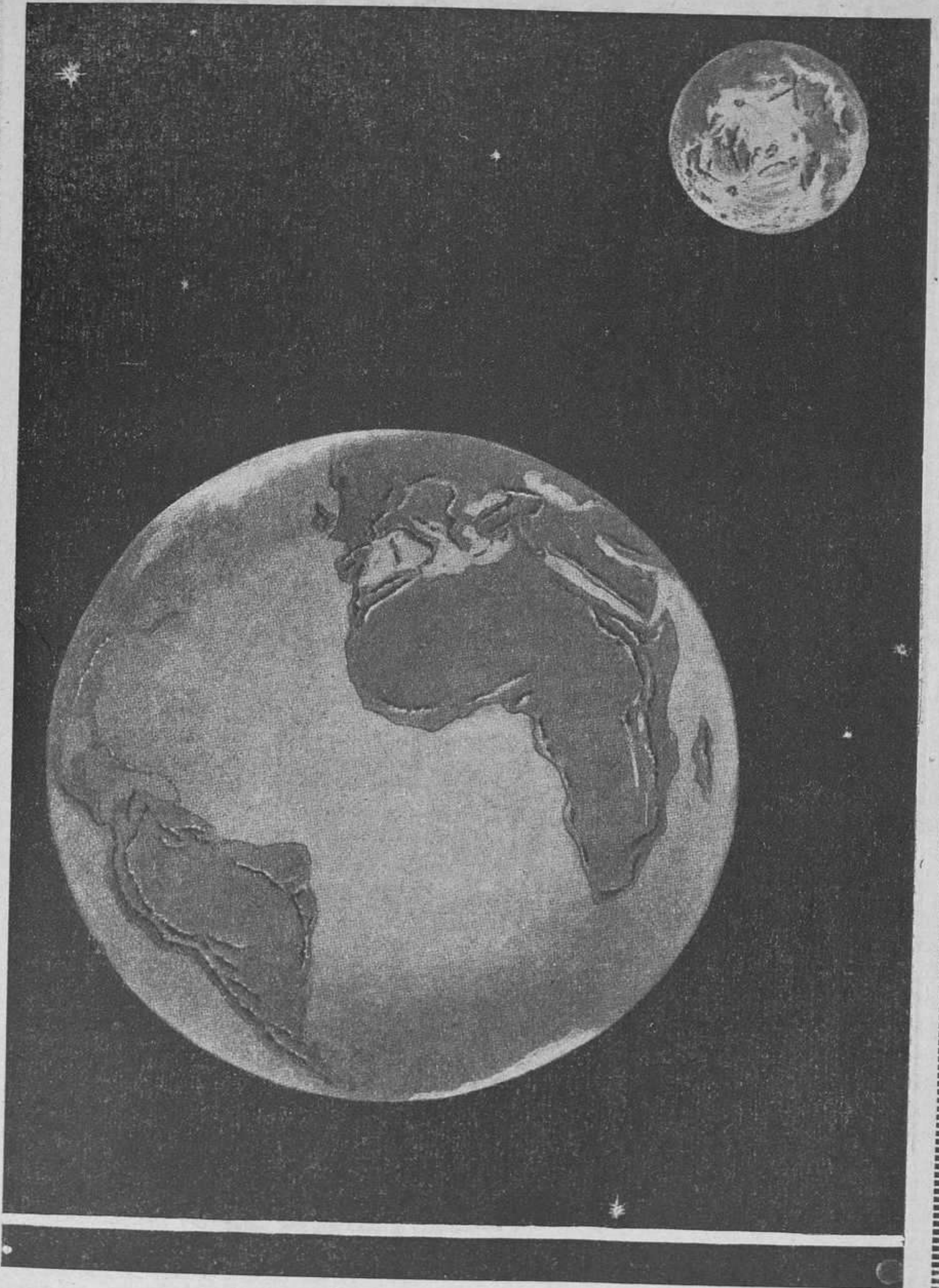


La tierra y la luna en el espacio

¡Qué espectáculo tan hermoso contemplaríamos si pudiéramos remontarnos en un colosal dirigible é internarnos en los espacios siderales! Desde la barquilla de la aeronave podríamos ver nuestro planeta flotando en el espacio, gracias á esa grandiosa combinación de fuerzas gigantescas que mueven los mundos con precisión matemática y con arreglo á leyes divinas y misteriosas del Supremo Hacedor. De una sola ojeada abarcaríamos todo un hemisferio, cual se ve en el grabado de la página de enfrente, y más allá veríamos la luna, ese pequeño mundo muerto que alumbra nuestras noches reflejando la luz que del sol recibe; y si grandiosa nos parece la Creación,

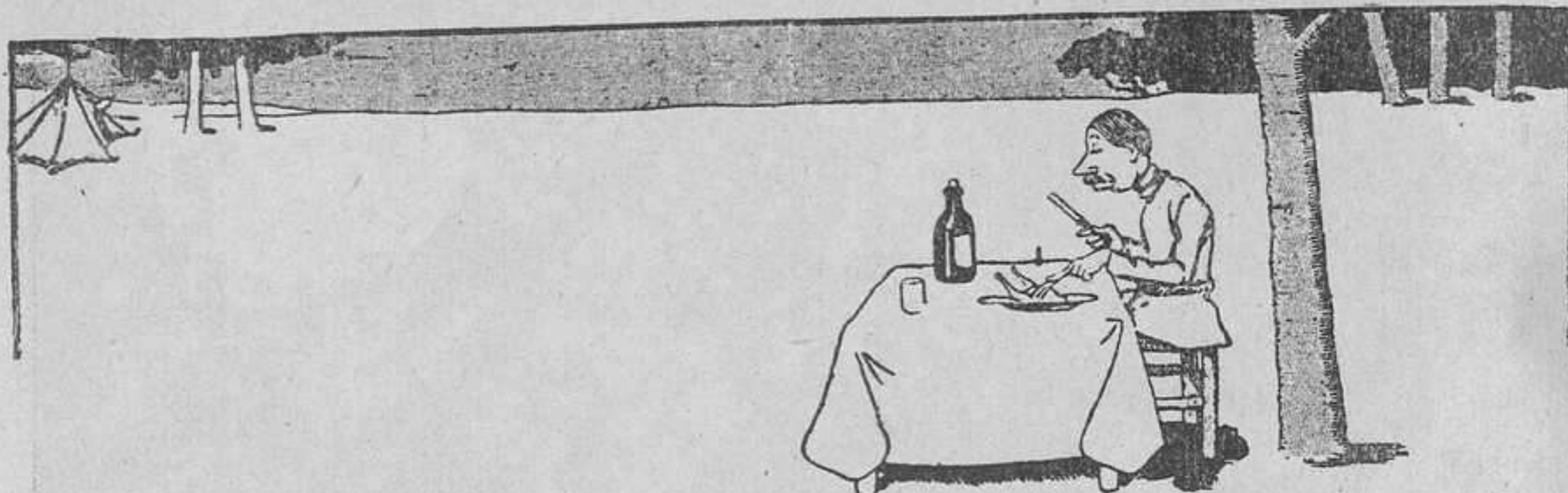
más grandiosa aparecería cuando nos encontrásemos como impalpables átomos navegando por el piélago inmenso del vacío, como dijo un gran poeta español.

En el grabado de la página de enfrente aparece la luna más cerca de la tierra que debía estarlo si el dibujo fuera proporcional; mas para formarse idea de lo que es esa distancia, basta fijarse en la tirita negra que aparece al pie del mismo grabado. Siendo la tierra del tamaño de la esfera que se ve en el extremo de la derecha, la luna se hallaría proporcionalmente á la distancia en que aparece el disco pequeño en el extremo de la izquierda del mencionado grabado.



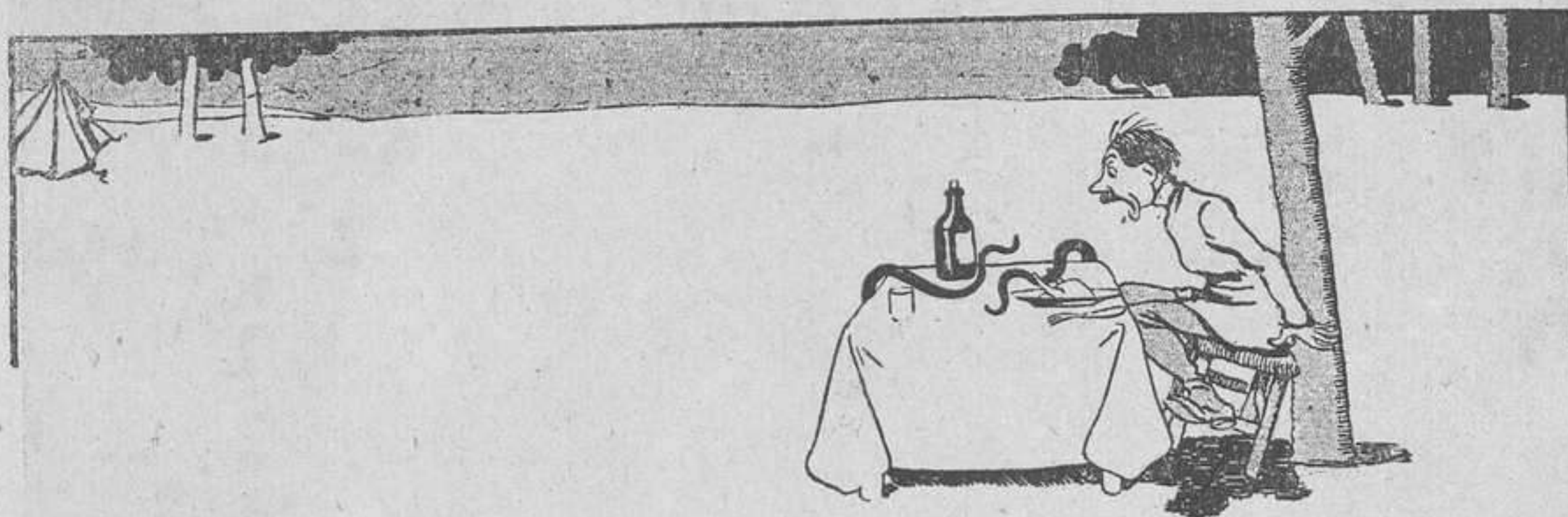
La tierra y la luna en el espacio.

El hombre propone...



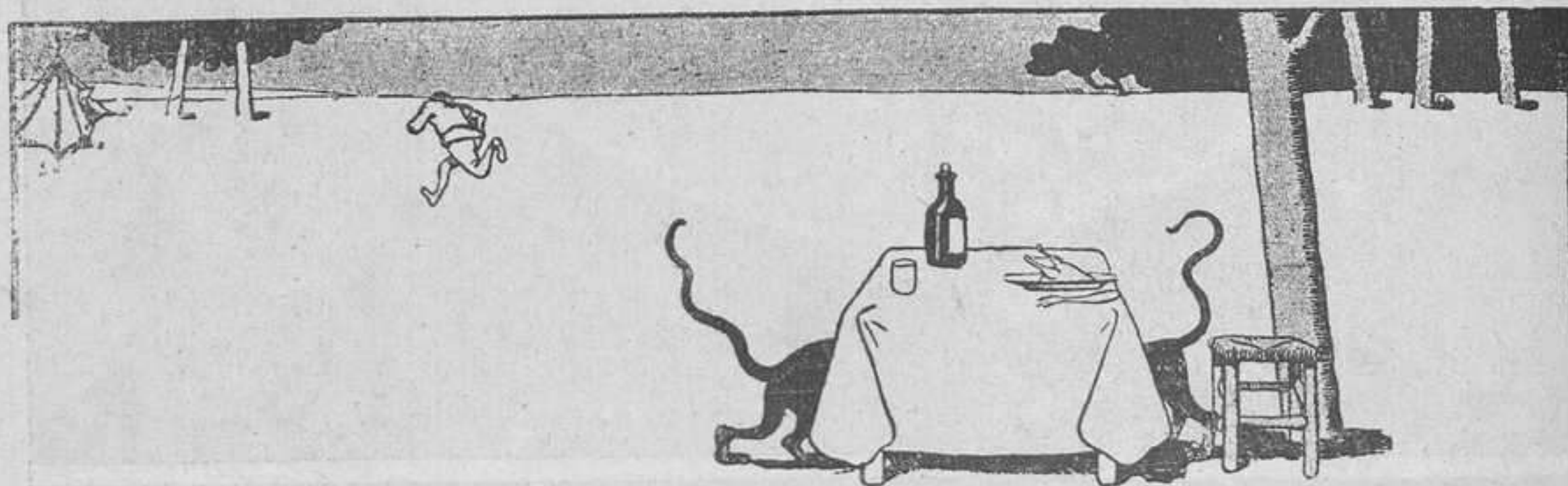
El día está tan hermoso
Y el pollo exhala un aroma

Que apuesto á que no hay quien coma
De un modo tan delicioso.



¡ Santo cielo, dos serpientes!
¡ Bien me pude figurar

Que este modo de almorzar
Tiene sus inconvenientes!



Escapó desesperado
El hombre á todo correr,

Dejándose sin comer
El almuerzo preparado.



Y de aquella comilona
Sacaron, en conclusión,

Un mono una indigestión,
Y el otro mono una *mona*.

NUESTROS REGALOS

Cerca de MIL PESETAS en juguetes

Celebrado el sorteo de los seis regalos anunciados en el número de la semana pasada, han sido agraciados los números que detallamos á continuación:

- 298. Una máquina tejedora.
- 4.160. Un teatro.
- 9.994. Una lotería.
- 13.522. Un juego de salón.
- 19.070. Un juego de salón.
- 25.299. Un juego de café.

Los lectores cuyo ejemplar de LOS MUCHACHOS de 26 de Marzo tenga uno de estos números en la cubierta del periódico, pueden pasar á recoger el regalo correspondiente, sin más justificante que la presentación del ejemplar del periódico.

Los lectores de provincias pueden encargarse de recogerlo á persona de su confianza ó mandarnos que se lo enviemos por ferrocarril para lo cual habrán de remitirnos 1,05 pesetas para el porte. Al reclamar el regalo incluirán la cubierta del periódico y

la dirección del colegio á que asisten ó las señas de uno ó varios colegios buenos de la población de su residencia.

Ahora, complaciendo los deseos de muchos amiguitos, suspendemos los sorteos semanales para organizar un

GRAN SORTEO DE REGALOS

que se celebrará á fines de Junio, cuando, terminadas las faenas escolares, haya tiempo sobrado para el recreo. En este número comenzamos á publicar una serie de cupones, que se nos remitirán coleccionados cuando llegue el momento oportuno. En números sucesivos daremos detalles de este gran sorteo, en el que repartimos cerca de

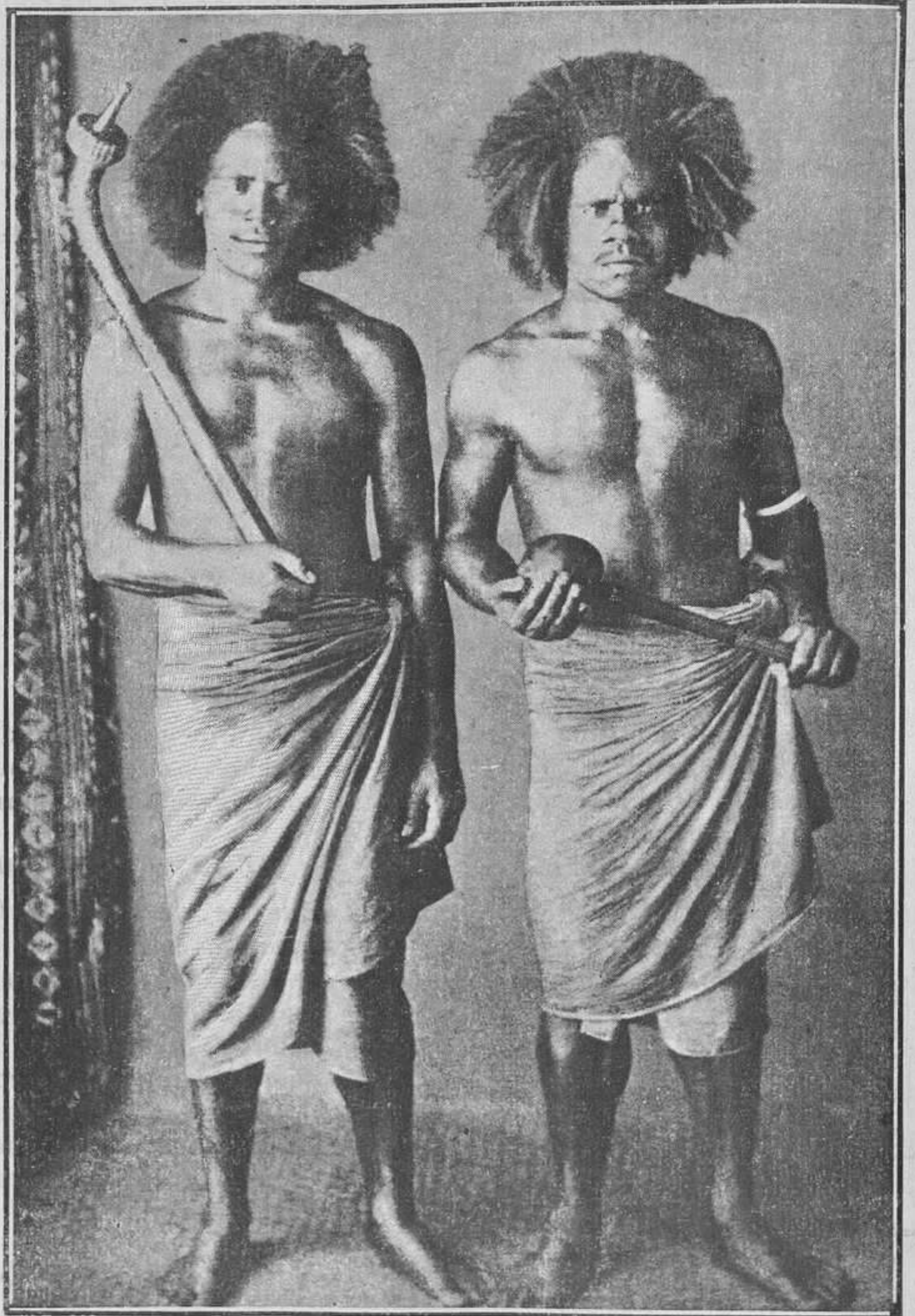
MIL PESETAS EN JUGUETES

¡A coleccionar cupones! En la cubierta de este número va el cupón núm. 1.

EL MUNDO PINTORESCO

Los guardias más frescos

Estos dos individuos que veis aquí son dos guardias de Orden público que cumplen su misión con tanto celo como los guardias europeos, aunque no llevan galones, ni casco, ni sable. Son guardias indígenas de Nueva Zelanda, y el cuerpo á que pertenecen es un organismo tan serio como puedan serlo sus similares de los países más civilizados. Su uniforme es el más sencillo y el más fresco del mundo, pues consiste sencillamente en una tela arrollada á los muslos.



Como signo de autoridad emplean una maza, que en caso de necesidad

puede romper muchas cabezas á los alteradores del orden.

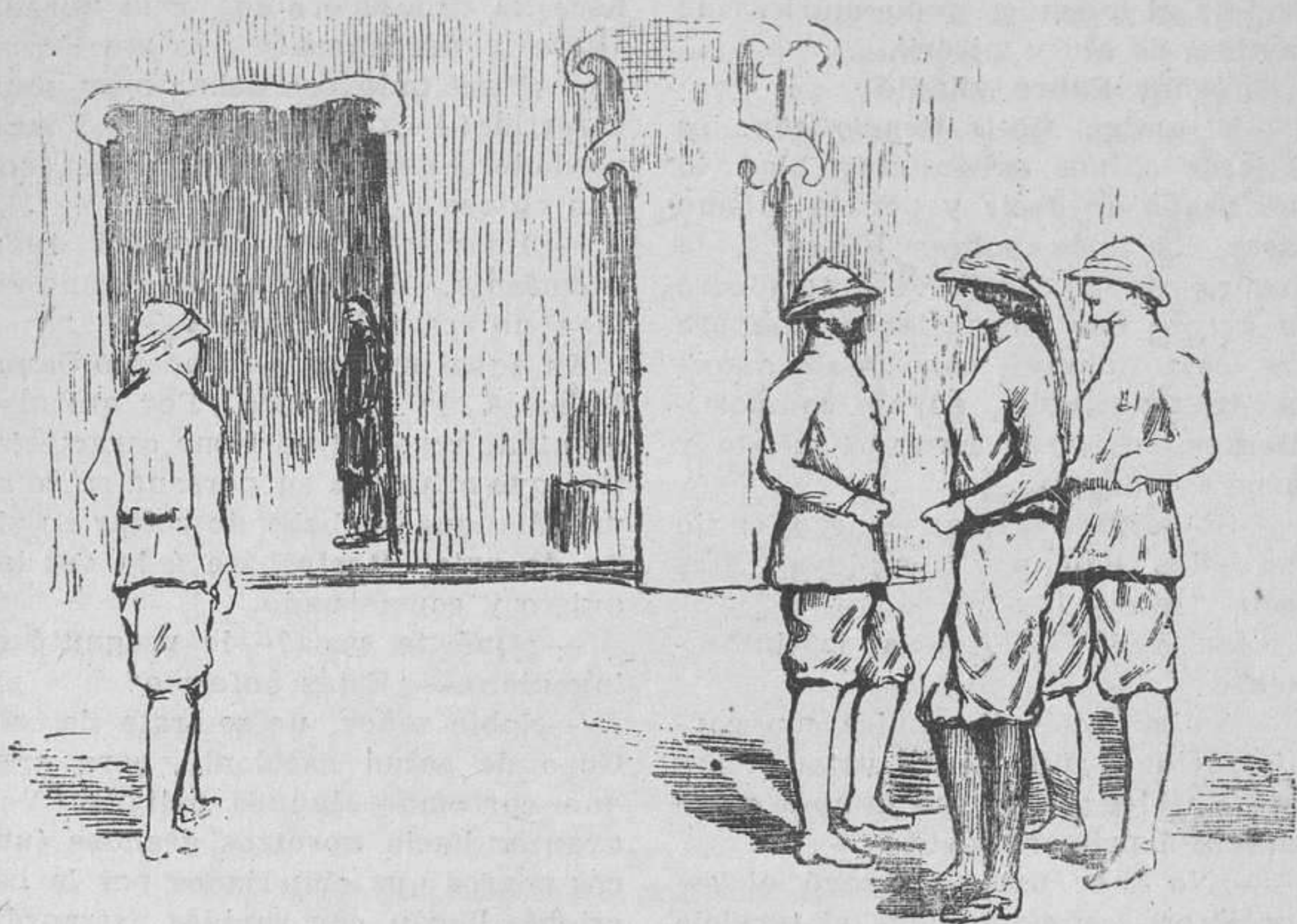
tablecimiento de los ferrocarriles ha sido porque los millones de porteadores empleados actualmente han creído que las locomotoras y los vagones iban á dejarlos sin medios de vivir.

Juan Joffre que en aquellos mo-

graciadamente esta vez no me parecen tan excelente su idea.

—¿Por qué?—preguntó Luisa.

—Porque las hosterías chinas, sobre todo las del centro del Imperio, están organizadas de un modo deplorable.



Los viajeros iban á visitar la población.

mentos se hallaba ausente, se presentó en el puente.

—Señorita — dijo acercándose á Luisa,—estamos á la vista de una pequeña población que según el capitán, debe llamarse Li-Chang-Fu y creo que he hallado el medio de pasar una velada interesante.

—¿De qué manera?

—Yendo á comer á una fonda china.

—La idea me parece excelente.

El señor Fabre terció en la conversación diciendo:

—El amigo Joffre tiene siempre muy buenas intenciones, pero des-

—Usted perdone — interrumpió Juan,—pero en las poblaciones donde hemos hecho escala hasta ahora he descifrado las muestras de muchas hosterías y fondas y todas prometían no sólo una buena cocina, sino también ventajas morales muy apreciables: la paz, la concordia, la generosidad, el desinterés y encima la abundancia de todo y la realización de todos los deseos.

El señor Fabre, Motta y hasta Luisa, no pudieron menos de reirse de las enfáticas promesas que tanto atraían á Juan. Santiago se encargó de desengañar á su primo.

—Por fortuna, se á qué atenerme en lo tocante á la inagotable abundancia que prometen esas engañosas muestras. Apenas se franquea el umbral de esas hosterías se halla uno en una verdadera cueva de bandidos, donde todos, amos y criados, se ingenian para desplumar al cliente dejándole al mismo tiempo morir de hambre, de sed y miseria.

El señor Fabre añadió:

—El amigo Motta tiene razón. los viajeros chinos saben muy bien lo que acaba de decir y por lo mismo hasta los más pobres llevan á la cintura un saquito lleno de te y otro de arroz. Los ricos llevan siempre una caja oblonga, especie de alacena transportable, cuyos compartimientos encierran pescado salado y carne en conserva.

—Sí—dijo Santiago,— eso es lo que ellos llaman "Lang-leang.., es decir, "seco y frío..,

Juan bajó la cabeza lastimosamente.

—Amigo mío—dijo Luisa con conmiseración—¿que le va usted á hacer? Su idea no es tan famosa como parecía á primera vista.

—¿No sabe usted—agregó el señor Fabre—cómo se hace el servicio y cómo se echa la cuenta en esos establecimientos que tanto desea conocer?

—No, señor—respondió Juan ingenuamente.

—Fues nada más curioso—repuso el señor Fabre.—Una vez instalados los comensales, los criados les ponen los platos delante cantando el nombre del manjar, de manera que todo el mundo se entera. Este sistema no tiene más objeto que excitar á los comensales vanidosos á pedir los manjares más raros y más caros. Al final de la comida, el jefe de comedor se sitúa cerca de la puerta y entona una canción que no es sino una enumeración de los platos con-

sumidos, terminando con un estribillo que anuncia el gasto total. Los que han comido con parsimonia desfilan con aire vergonzoso y humillado, como si no supieran dónde meterse, y los que, por el contrario, han hecho gran gasto, se retiran con majestuosa lentitud, la pipa en la boca, la cabeza erguida y la mirada altiva y desdeñosa.

—¿Pues todo eso debe de ser muy divertido!—exclamó Luisa.—Tengo verdadero deseo de visitar esas fondas chinas.

—¿Pues iremos!— exclamó Juan triunfante.—Ya ven ustedes cómo mi idea no era del todo mala.

En aquel momento se acercó Uang-Chien á la pasajera. Por su aire atontado y por el perfume característico que exhalaba su persona se comprendía que acababa de soltar su pipa de opio. Mostrábase á la vez inquieto y consternado.

—¿Qué te pasa?—le preguntó el ingeniero.—¿Estás enfermo?

—Noble señor, no se trata de eso. Gozo de salud excelente, pero creo que corremos algunos peligros. Vec avanzar hacia nosotros grandes juncos negros que empujados por la corriente llegan con rapidez extraordinaria y pudieran ser piratas. El país está infestado y se habla mucho de ellos desde hace días.

—Bueno, ¿y qué propones tú en este caso?

—Yó viraría en redondo y huiría á fuerza de remos.

El capitán al hablar se había puesto muy pálido y le temblaban las piernas.

—¿Virar en redondo! — exclamó valerosamente Luisa.—¿Huir!...¿Retrasar nuestro viaje!... ¿No haremos eso! Yo no soy más que una joven débil, pero estoy dispuesta á batirme si es preciso.

Santiago y Juan eran de la misma opinión que Luisa, y sólo esperaban

la decisión del ingeniero, el cual declaró:

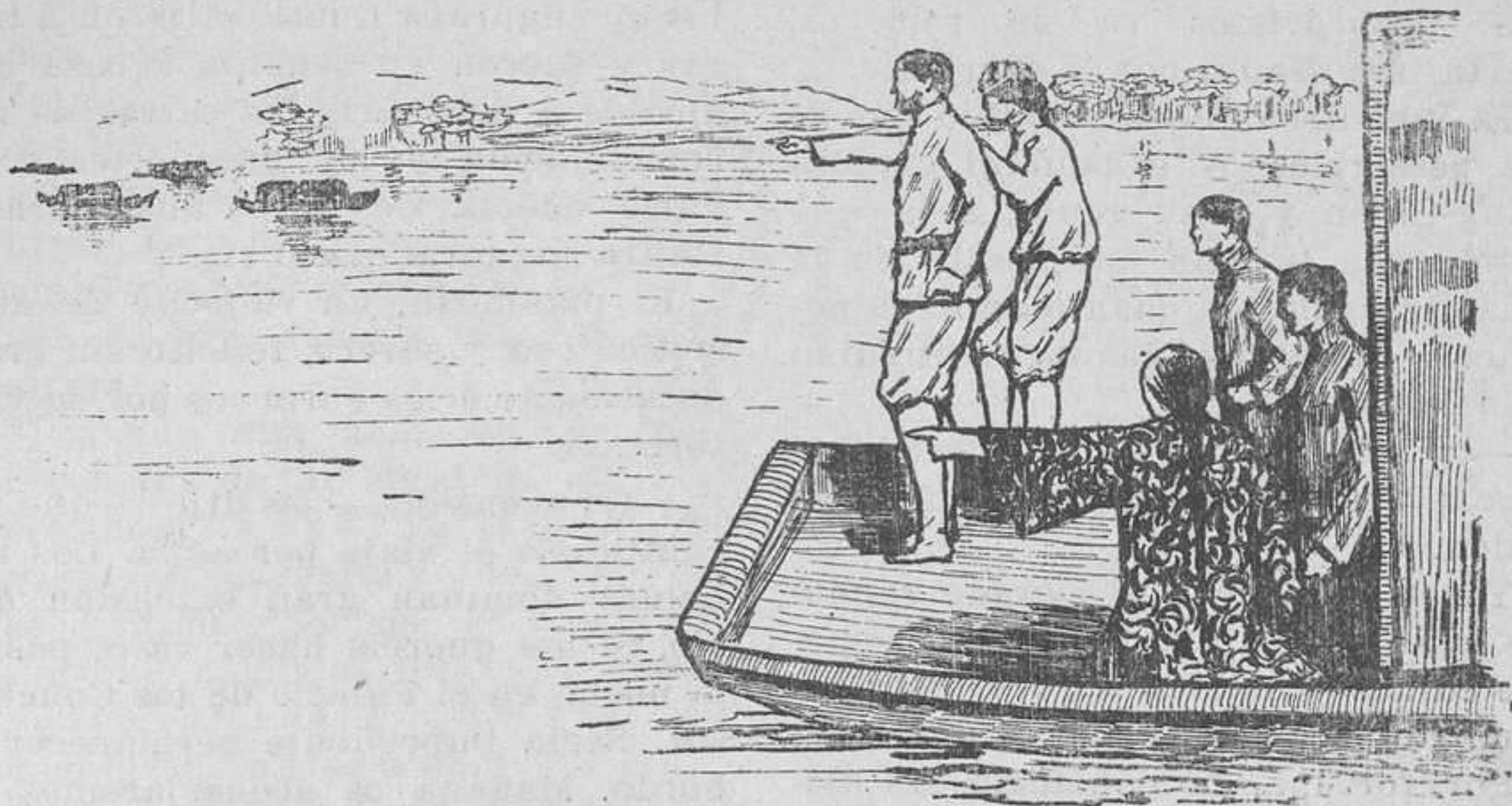
—Tiene razón Luisa. Contamos con elementos suficientes para derrotar á esos piratas. Que enarbolem el pabellón tricolor en los juncos y que se preparen todos para combatir. En cuanto á ti, Luisa, añadió el ingeniero con tono que no admitía réplica, enciértrate en el camarote.

La joven obedeció, no sin hacer una mueca de descontento, y bajó lenta-

taban con las armas preparadas junto al sargento Paulet, el cual se ocupaba de la colocación de sus hombres con la misma tranquilidad que si se hubiese tratado de una revista.

Los dos juncos sospechosos se acercaban con gran rapidez. Ya se distinguían sus puentes, llenos de chinos desarrapados esgrimiendo fusiles, sables y alabardas.

Al ver la bandera tricolor empezaron á lanzar salvajes aullidos, desti-



Los juncos sospechosos se acercaban con rapidez.

mente al interior del junco. El capitán del junco, por su parte, se había dado gran prisa á recoger sus aparatos de fumar opio, y había desaparecido en las profundidades de la cala, donde sin duda se proponía esperar el resultado del combate.

Mientras tanto, siguiendo las órdenes de Santiago, se habían aproximado los dos jóvenes, izando el pabellón tricolor, y los anamitas se habían distribuido entre las dos embarcaciones. Por consejo de Santiago todos los tiradores se tendieron boca abajo, en el puente, con el fusil preparado y el dedo en el gatillo, en disposición de hacer fuego. Santiago y Juan en unión del criado Michaud es-

nados sin duda á asustar al enemigo, y después hicieron al azar una descarga general. Por fortuna no fué alcanzado por los proyectiles ninguno de que iban á bordo de los juncos de nuestros amigos.

—No tiréis todavía—ordenó el sargento Paulet.

Esperaron á que los enemigos estuviesen casi al lado, y entonces mandó:

—¡Fuego!

En la banda de piratas resonaron gritos y aullidos espantosos. Habían sido materialmente arrasados por las balas, pero aún quedaban de pie bastantes. Sus jefes los mandaban con energía, y como los juncos estaban

unidos unos á otros les era fácil lanzarse al abordaje. Había, pues, que tomar la delantera para impedirselo.

Revólver en mano avanzaron el sargento Paulet, Juan Joffre, el ingeniero Fabre y Santiago Motta, haciendo una espantosa carnicería entre los piratas. Todos se batieron como leones.

Después de una lucha encarnizada, que duró cerca de una hora, volvieron á sus juncos. Los piratas habían quedado casi exterminados. Sus barcos, desprovistos ya de remeros, huían impulsados por la corriente.

El ingeniero Fabre prohibió que se los persiguiese y ordenó al capitán Uang-Chien y á su gente, á la que costó gran trabajo hacer salir de la cala, que ganasen cuanto antes la población cuyas pagodas se distinguían á lo lejos.

—¡Es imposible, señor!—exclamó el capitán Uang-Chien al recibir la orden.

Y con ademán desesperado señaló las cuerdas del remolque. Los remeros chinos se habían aprovechado del combate para huir á fuerza de remos.

Por fortuna, la población no distaba mucho, y como el viento era favorable había probabilidades de llegar á ella en menos de una hora. Desplegaronse todas las velas, y con gran regocijo de Luisa el capitán Uang-Chien felicitó á los nobles señores de Occidente por la brillante victoria alcanzada.

Mientras los juncos avanzaban lentamente hacia la población, Luisa que había abierto el botiquín de viaje, quiso curar por sí misma á los tiradores heridos, todos los cuales le daban las gracias en lenguaje chapurrado y la besaban sus blancas manos, denotando en su entusiasmo que estaban dispuestos á jugarse la vida por ella.

Ninguno de los heridos estaba grave. Solamente Juan Joffre tenía el brazo atravesado por una lanzada.

Luisa le curó con particular esmero; y como el herido expresase su agradecimiento, le replicó ruborizándose:

—Ya que las mujeres no podemos batirnos, justo es que seamos útiles para algo.

Juan no contestó nada, pero estaba profundamente conmovido ante aquella sencillez y aquel heroísmo.

Aún no había anochecido cuando los juncos echaron el ancla en el puerto de Li-Chang-Fu.

Los jefes de la expedición, entre los que figuraba Luisa, saltaron á tierra y fueron en seguida á casa del alcalde á enseñarle las cartas de recomendación y los pasaportes, y á darle cuenta de la batalla librada contra los piratas del río.

El mandarín, un viejecito de aire meticuloso y severo, felicitó sin gran entusiasmo á los europeos por su victoria.

—Os aconsejo — les dijo — que no continuéis el viaje por agua. Los rebeldes dominan gran extensión del río. Si me queréis hacer caso, pasad la noche en el Palacio de los Concursos. Sería imprudente permanecer á bordo. Mañana os aconsejaremos el mejor partido que debéis tomar.

El señor Fabre dió las gracias al mandarín, y guiados por un criado del alcalde se dirigieron al Palacio de los Concursos, llamado así por celebrarse en él, en épocas determinadas, los exámenes de letrados que quieren obtener el grado de mandarín.

El palacio era un soberbio edificio situado en el centro de un espléndido jardín, y cuya fachada estaba decorada con grandes vasos de porcelana y escaleras de mármol.

Los tiradores anamitas y los tripulantes de los juncos, á quienes fué á avisar el criado del mandarín, no tardaron en llegar, y todo el mundo halló amplio alojamiento en los aposentos del vasto edificio.

El señor Fabre y sus amigos se ha-

PAGINAS MUSICALES

LOS CAMINOS DE LAS HADAS

Ya hace mucho tiempo que no hablamos de las hadas del piano (véase el núm. 47 del periódico), y no debemos olvidarlas porque es asunto interesante.

Hace muchos, muchísimos años las hadas tenían una porción de cosas que contar: bellas historias para los hombres, las mujeres, las niñas y los niños que viven en este mundo tan alegre.

Cuando una hada ha revelado alguno de sus preciosos secretos, le gusta que se repita y que se divulgue, porque las hadas quieren que hagamos felices a nuestros semejantes; y si nos cuenta una historia bonita, es en la confianza de que se la hemos de contar á otras personas.

Pero una cosa es oír un cuento y otra poder contárselo á otras personas. En primer lugar, vivimos en un mundo muy grande que tiene muchos países, en cada uno de los cuales vive mucha gente y cada país emplea un idioma distinto, por lo cual sería imposible para una niña ó un niño, y hasta para una persona mayor, transmitir el secreto de las hadas á todo el mundo. Por fortuna para nosotros se realizó un gran descubrimiento hace muchos,

años, encontróse el mapa de las hadas, y cada cual procuró comprenderlo. Eso es lo que vamos á hacer vosotros y nosotros, porque queremos conocer todas las historias que las hadas han contado y las que puedan contar en lo sucesivo.

Empezaremos por sentarnos ante nuestro mágico reino, el piano, y nos dirigiremos inmediatamente á la casa del hada Do, que está en el centro de la larga línea blanca y negra, y veremos que está en casa esperándonos, porque tiene algo importante que decirnos, y, en efecto, nos dice que aquella casa es el punto de reunión de dos caminos. La parte de la línea blanca y negra que se extiende á mano izquierda suya, es el camino de los graves, y la parte de la línea blanca y negra de su lado derecho, el camino de los agudos. Es preciso recordar estos nombres, porque cuando queramos saber lo que han dicho las hadas, sabremos cuál de los dos caminos hay que buscar y qué casa de esos caminos debemos visitar.

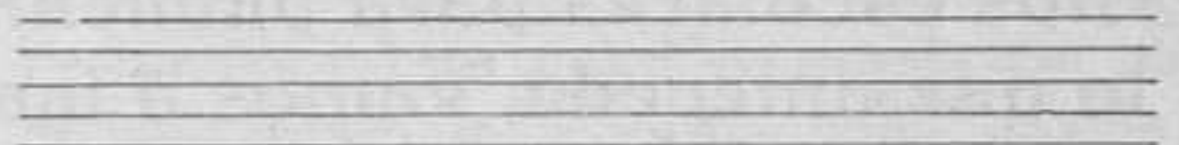
Estos caminos se representan por cinco líneas así



La clave de Sol.



La clave de Fa.



Estas líneas son las que siguen los automóviles de las hadas, y tanto éstas como los gnomos tienen un nombre especial para ellas. El conjunto de las cinco líneas se llama pentágrama, y cada uno de los dos caminos tiene su pentágrama correspondiente.

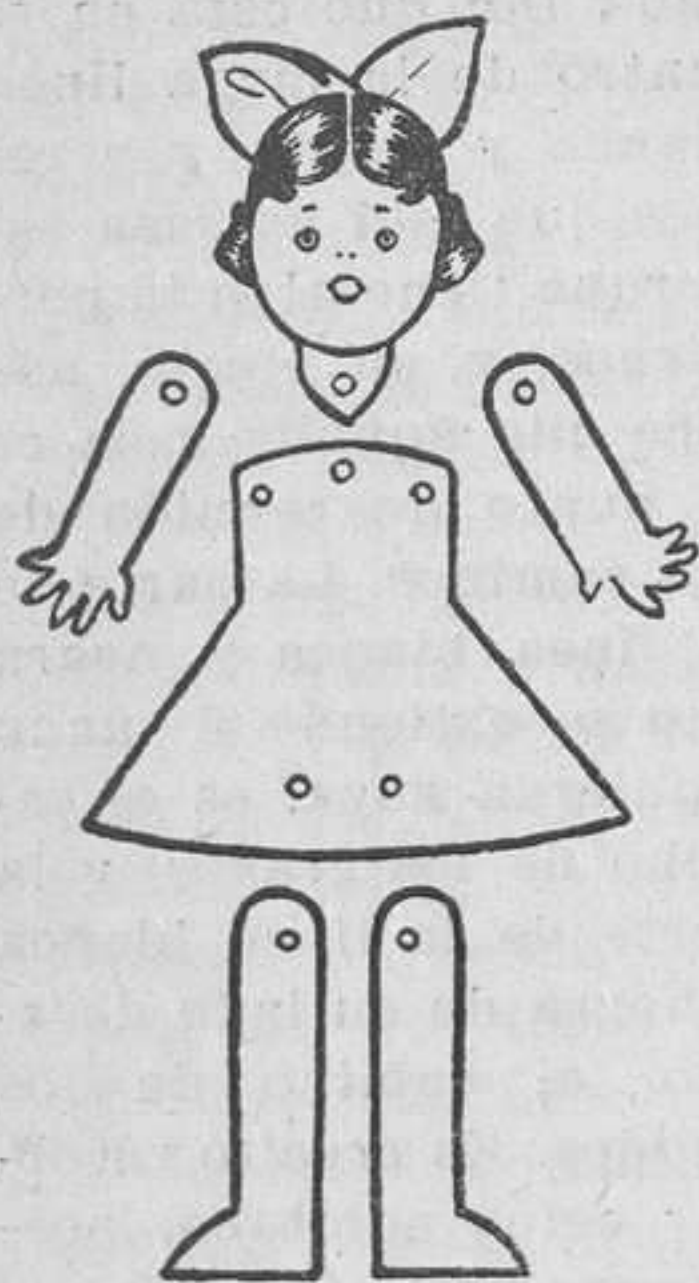
Las hadas saben que podemos extraviarnos en el camino; y como son tan buenas y no quieren que ocurra semejante cosa, ponen á nuestra disposición dos guías: una hada-niña y un gnomo-niño. El hada niña es ahijada del hada Sol, y el gnomito tiene por madrina el hada Fa. La ahijada del hada Sol lleva una bandera con

el signo que veis en el retrato, y el ahijado del hada Fa lleva otra bandera con otro signo distinto, que también podéis ver en su retrato.

En cuanto se llama á los pequeños guías vienen á ocupar su puesto á la entrada de su pentágrama correspondiente, para enseñaros el camino. El hada Sol llama á su pequeña ayudante "Clave de Sol", y tiene que situarse á la entrada del camino de los agudos. El ayudante del hada Fa se llama "Clave de Fa", y se coloca en el camino de los graves.

Otro día veremos en qué sitios detiene su automóvil cada hada.

UNA MUÑECA DE MOVIMIENTO



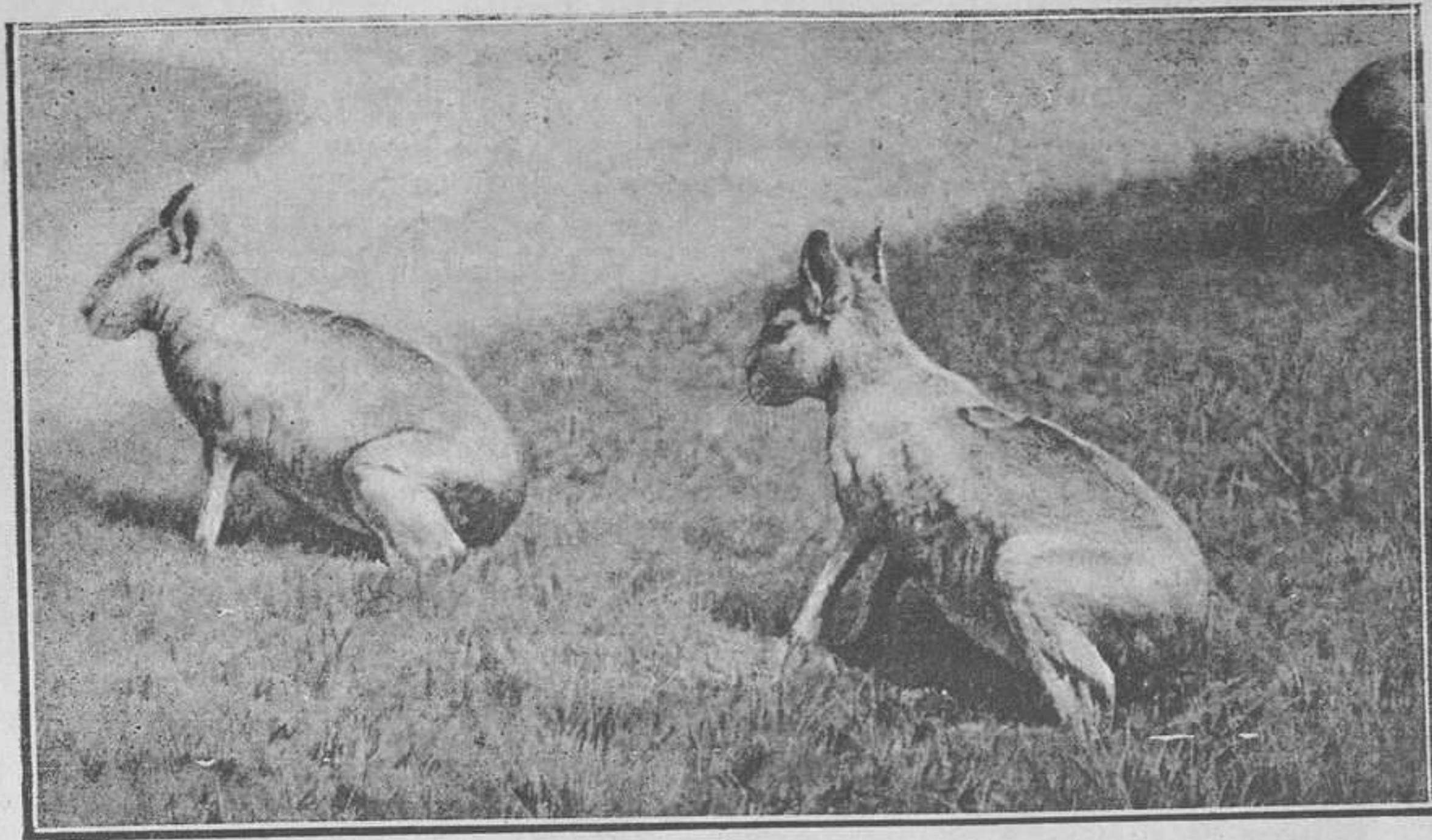
Esta muñequita es muy divertida porque hace una porción de movimientos que provocan la risa. Para hacerla no hay más que recortar en cartulina las seis piezas de la figura de la izquierda, pintarlas á gusto de cada cual y unir las por medio de encuadernadores pequeños por los agujeritos que van señalados en el dibujo. La figura de la derecha reproduce la muñequita armada y en disposición de hacer reír con sus posturas extravagantes.



Plana de honor de LOS MUCHACHOS

Rogamos á los señores profesores nos envíen el retrato de su mejor alumno ó alumna, con algunos datos de sus méritos escolares para publicarlos en la plana que con el título que antecede, vamos á inaugurar en breve.

Las liebres de las Pampas



Maras ó liebres de las Pampas.

La liebre de las pampas, llamada también "mara,, ó agutí de Patagonia, no es realmente una liebre, ni tiene con ésta otra semejanza que la natural dado su parentesco, puesto que es, como ella, un roedor. Zoológicamente considerada, pertenece á la misma familia que los conejillos de Indias, pero es enormemente mayor y tiene las patas y las orejas más largas, recordando hasta cierto punto el aspecto de un pequeño corzo.

El mara podría vivir en nuestros campos sin abrigo de ninguna clase. Todo lo que necesita es un terreno extenso, despejado, con hierba en abundancia y pocos accidentes. Las lluvias y los vientos de nuestro país no son nada en comparación de los huracanes y tempestades que se desencadenan en las pampas de Patagonia, de donde el animalito es originario. Estos roedores, ni hacen vi-

da subterránea, como los conejos, ni se encaman como las liebres. Durante la noche, ó cuando hace mal tiempo, se apelonan en grupo, todos con las cabeza hacia fuera, y así se duermen ó esperan pacientemente á que pase el turbión. Eso no obstante, conviene que el terreno donde hayan de vivir estos animales sea relativamente blando, porque acostumbran minar, abriendo galerías bastante profundas, no para sí, sino para sus crías. Estas, que en cada parto nacen en número de una á tres, corren y saltan desde el primer día lo mismo que sus padres; pero á éstos les gusta dejarlas en sitio seguro, y de ahí que si el terreno es muy duro, haya que hacerles unas covachas artificiales, sea de ladrillo, sea enterrando unas cajas de madera largas y estrechas. Otra precaución que debe tomarse, es la de empezar la colonia con tantas

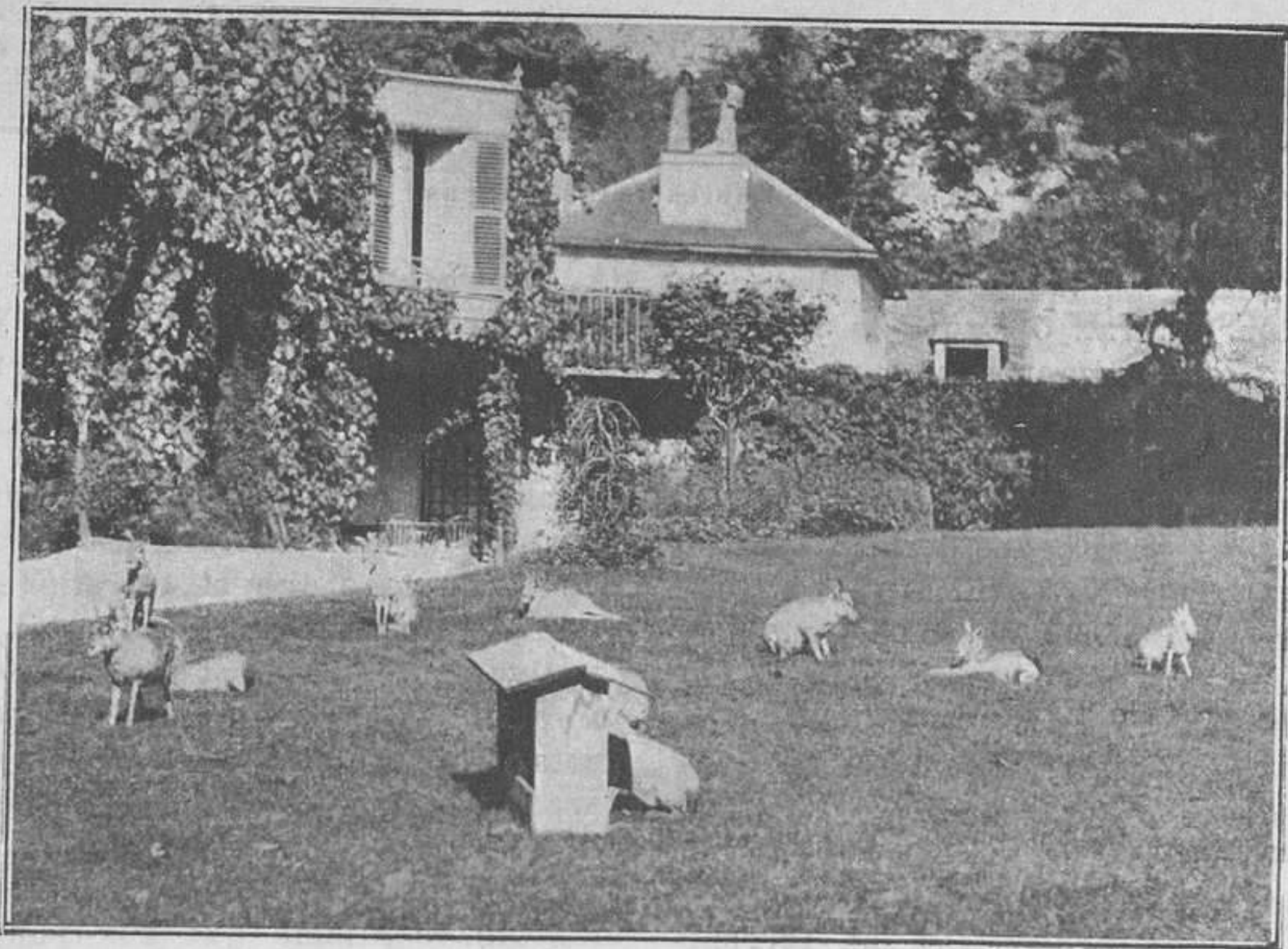
hembras como machos, pues el mara es monógamo: más aún, es un verdadero modelo de esposos, fiel á su pareja, cuya muerte suele producirle una manifiesta tristeza de larga duración. No obstante estas costumbres monógamas, viven los maras reunidos, y van juntos de un lado á otro, por regla general en hilera, y siguiendo siempre el mismo camino, hasta el punto de que llegan á hacer senderos en medio de las altas hierbas, á fuerza de pisar constantemente en el mismo sitio.

Un mara adulto es doble de grande que una liebre, y con sus graciosos saltos, sus rápidas carreras y sus mil actitudes, que á veces con-

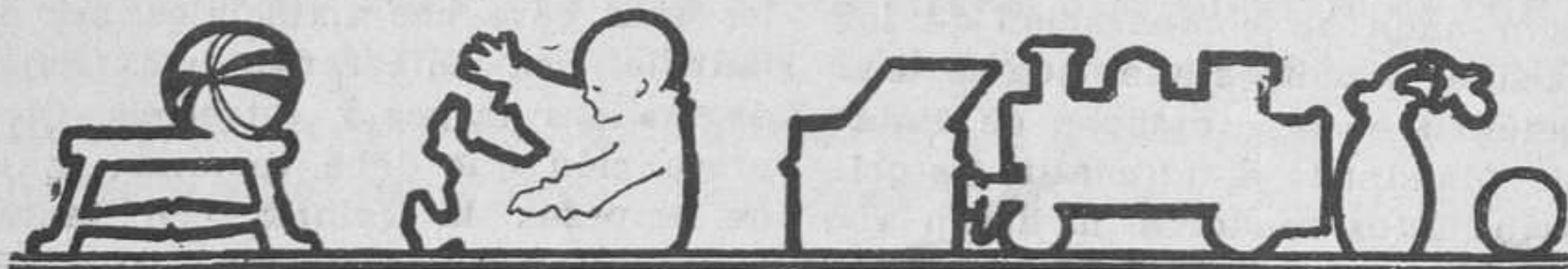
serva horas enteras en una inmovilidad hierática, presta vida y animación, no ya á un campo, sino á cualquier jardín.

Un animal de estos pesa, por termino medio, unos nueve kilos, y su carne es excelente, su piel es muy suave y compacta.

Hace más de cuarenta años, el sabio naturalista francés Isidoro Geoffroy Saint-Hilaire recomendaba de un modo especial la introducción en Francia de la liebre de las pampas. Su consejo no se ha seguido hasta nuestros días, cuando algunos aficionados lo han puesto en práctica en Tours y en Sèvres, obteniendo excelentes resultados.



Un vivar de maras.





PROBLEMAS Y RECREOS

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

(Remitido por Manuela Yepes).

A T

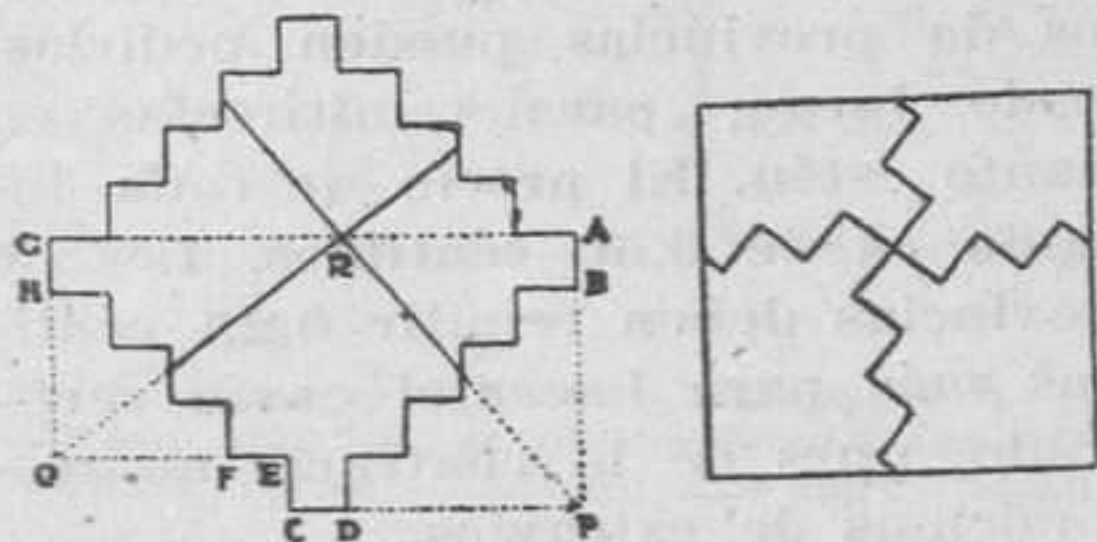
LOGOGRIFO NUMERICO

(Remitido por Antonio Morensa.)

- | | |
|-------------------|---------------------------|
| 1 2 3 4 5 6 7 8 9 | Político español. |
| 3 4 9 9 8 7 4 | Célebre mariscal francés. |
| 1 4 3 6 7 4 | Nombre de mujer. |
| 3 4 7 6 9 | Partes del cuerpo. |
| 1 2 3 4 | Capital europea. |
| 3 8 9 | División del tiempo. |
| 7 6 | Negación. |
| 9 | Consonante. |

EL CUADRADO MISTERIOSO

SOLUCIÓN



Solución de la adivinanza del núm. 97:

LA BARCA.

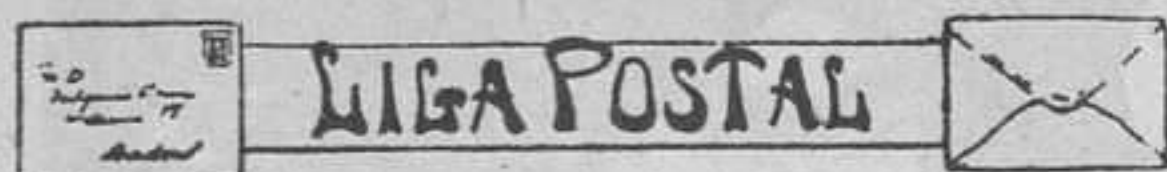
Han enviado soluciones de los pasatiempos publicados en el núm. 97:

Luciano Sánchez, Gregorio de los Ríos y Aureliano de los Ríos, Talavera de la Reina; José Alvarez González, Orgiva; Domingo Rodríguez Cuevas, Cáceres; Julio Cantos, Talavera de la Reina; Manuel González Coballes; Juan Acebes, Arriondas; Andrés Mercado León, Sevilla; José Colás Heredia, Santander; Vicente Brujo y Joaquín de Arana, Ferrol; Serafín Muñoz Murillo, Torrecillas de la Tiesa; Rafael Rodríguez Cepeda, Valverde del Camino; Emilio Díaz, Federico Alvarez, Enrique del Pozo, Antonio Utrilla, Madrid.

*

También han remitido soluciones de los pasatiempos publicados en el núm. 96:

Emeterio Naya Ramos, Coruña; José Yagüe, Santander; Raul Sanjurjo Gómez, Coruña; Carlitos Hoppe, Santander; Antonio y Julia Alcácer, Consuelo Albuixech, Barcelona; Juan Blanco Iglesias, Coruña; Ramón Hevia, Arriondas; Fernando y Carmen Rebelles Acosta, Sevilla; Pedro Cardona Rodríguez, Mahón; Pedro Pi Calleja, Ezequiel Jaqueto y Rama, Alberto de Granda, José de la Rosa, Alberto Martín Ferreras, Consuelo Balaguer, Madrid.



DECIMAOCTAVA LISTA

(Véase la décimaséptima en el núm. 28.)

Alberto de Granda Villar, Orellana, 3, duplicado, primero, Madrid.

Carmen Alguer y Micó, Plaza del Conde de Barajas, 1, Madrid.

Salvador Sevilla, Olmos, 10, primero, La Coruña.

Enrique Sevilla, Olmos, 10, primero, La Coruña.

Manuel Alonso, calle de la Estación, almacén de granos, Astorga (León).

Emilio Blanco, "Nueva Amistad", Astorga (León).

Felipe Ramírez, Lista de Correos particular, San Bernardo, 16, Madrid.

Angel Hernández Núñez, Serrano, 50 (Vinos), Madrid.

José Hernández Núñez, Serrano, 50, (Vinos), Madrid.

Manuel Sáenz y Vivanco, calle Esparteros, 1, entresuelo, Madrid.

Juan Pareja Bentz, calle República Argentina, 1, Málaga.

Tomás Pareja Bentz, calle República Argentina, 1, Málaga.

Antonio Molinas Peñuela, Plaza de la Constitución, 1, Torreperogil (Jaén).

Manolita Coma Vistuer, Babilonia, 27, San Gervasio (Barcelona).

José Luis Berruguete, Mantería, 28, segundo, Valladolid.

Félix Anastasio Berruguete, Mantería, 28, segundo, Valladolid.

Francisco Garrido, Moreno Mazón, 14, Málaga.

Consuelo Albuixech y Bohils, calle de San Gervasio, 31, San Gervasio, (Barcelona).

José Burruinaga, Avenida de la Libertad, 41, San Sebastián.

Nicolás Burruinaga, Avenida de la Libertad, 41, San Sebastián.

José Román, Apartado, 1, Medina del Campo, Valladolid).

Adolfo Miralles Vidal, Escolano, 19, bajo, Valencia.

Petra Fraile Hernández, Montero Calvo, 20 y 22, segundo, Valladolid.

Amalia y Lola Casas Sánchez, Miguel Iscar, 9, Valladolid.

Paquita Campillo, calle Salmerón, 29, Linares (Jaén).

Remedios Losa Domínguez, Alonso Niño, 20, Moguer (Huelva).

El asociado Federico Alvarez no vive en Serrano, 70, sino en Serrano, 76.

El asociado que figura con el nombre de Matías Hernández Ambrona, se llama José, y no Matías.



José García.—Recibida su carta y el dinero, pero no podemos hacer nada, porque no hace constar el nombre de la población donde reside.

Un lector de LOS MUCHACHOS.—El precio de suscripción, 2,50 semestre y 5 pesetas año, puede enviarlo por giro postal. Tendremos en cuenta su deseo. Las láminas se regalaron á los primeros suscriptores cuando se fundó el periódico.

A. M. F. (Madrid).—No sabemos cuánto durará la novela.

C. B. (Madrid).—Todavía, no.

Relámpago (Talavera.) — Las recetas que conocemos para quitar esa clase de manchas son demasiado complicadas y no le garantizamos el buen resultado. Si el papel es grueso lo más sencillo es rasparlas con un cortaplumas bien afilado.

INSIGNIA DE LA LIGA POSTAL

Por no haber recibido el grabador el esmalte para las insignias, no podremos poner éstas á la venta hasta dentro de unos días, pero los asociados de provincias pueden pedir las, desde luego, para remitírselas en cuanto estén. El precio de cada insignia es de 0,50 céntimos. Los de provincias deben remitir 0,25 céntimos más para hacer el envío certificado, pues de lo contrario no respondemos de extravíos.

LOS CONTEMPORÁNEOS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Publica novelas cortas interesantísimas, escritas por los mejores autores, lujosamente ilustradas en negro y en colores por renombrados dibujantes

NÚMERO SUELTO:

Edición de lujo, 30 céntimos.

Edición económica, 20 céntimos.

Tapas para encuadernar LOS MUCHACHOS

Son de tela roja con letras de oro. Precio: **una peseta** las de cada tomo. De venta en la Administración, Ferraz, 82, Madrid.

Nuestros talleres se encargan de la encuadernación de los tomos al precio de **una peseta** cada uno.

Los de provincias pueden mandar su importe, más 0,25 para certificado, en Giro Postal ó letra de fácil cobro.

NÚMEROS ATRASADOS

Se venden de todos los números publicados al precio de 10 cts.

Gran sorteo de regalos de LOS MUCHACHOS

CUPÓN NÚM. 1

(2 Abril 1916)

Contraseña (1)

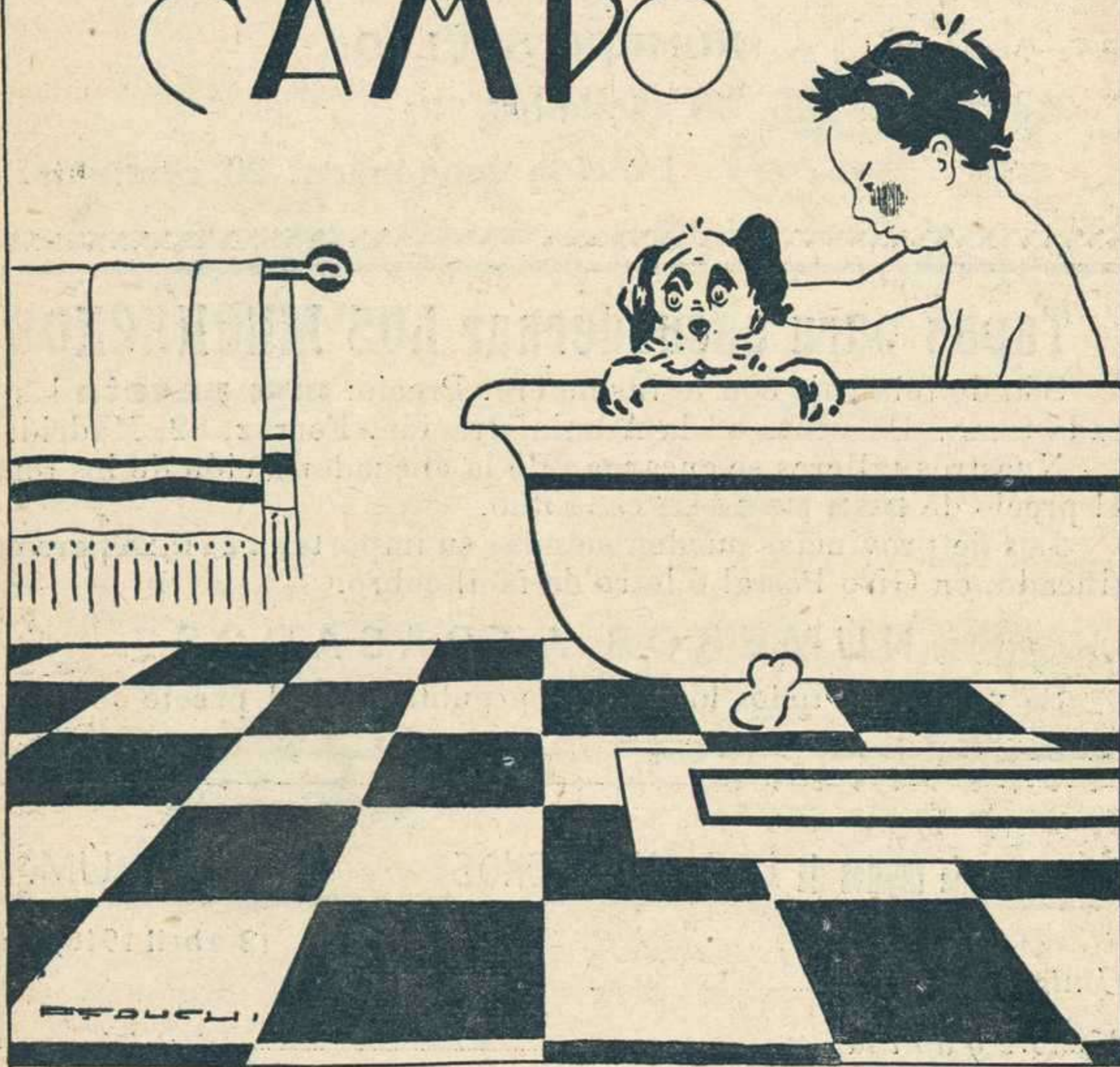
Nombre y apellido

..... vive núm.

piso población

(1) Llénese el hueco con una palabra cualquiera, la misma en todos los cupones remitidos por un mismo lector, que servirá á los agraciados para reclamar los premios. Estos cupones se enviarán coleccionados según anunciaremos oportunamente.

JABON FLORES DEL CAMPO



SUPERA AL MEJOR EXTRANJERO

Creación de la PERFUMERIA FLORALIA